

LA LIBRERÍA AULA Y SU LABOR EDITORIAL EN EL FRANQUISMO: PRIMEROS APUNTES

FRANCISCO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Resumen:

Primer acercamiento a la «mítica» Librería Aula y su relación con la Universidad de Murcia, a través de recuerdos bibliográficos de estudiantes y después profesores, escritores o profesionales reconocidos. Fundada por un singular personaje de la Murcia de posguerra, editor de la Colección Aula de Ideas, ideólogo del Franquismo y rector de la Universidad Complutense, Adolfo Muñoz Alonso. Su existencia coincidirá exactamente con la dictadura. Tras pasada su propiedad a profesores del claustro, en el gozne de las décadas cincuenta-sesenta, su trastienda dio amparo a libros «prohibidos», distribuidos por uno de los escasos socialistas históricos visibles en aquella ciudad, Miguel Doblado.

Palabras clave:

Librería Aula; Colección Aula de Ideas; Universidad de Murcia; Franquismo; Adolfo Muñoz Alonso; Miguel Doblado Rodríguez.

Abstract:

First approach to the «legendary» Bookstore Aula and its relationship to the University of Murcia through students', teachers', writers' and known professionals' memories. Founded by Adolfo Muñoz Alonso, a unique character from the post-war era in Murcia, publisher of the Aula Collection of Ideas, ideologue of Francoism and principal of the Universidad Complutense. His life coincides exactly with Franco's dictatorship. Once the ownership was transferred to professors of the university staff during the hinge of the fifties and sixties, the back of the library provided shelter to «forbidden» books, distributed by Miguel Doblado one of the rare socialist historical of this city.

Keywords:

Aula Bookstore; Aula Collection of Ideas; University of Murcia; Francoism; Adolfo Muñoz Alonso; Miguel Doblado Rodríguez.

Durante la 23ª Feria Regional del Libro de Murcia, en el otoño de 2008, se llevó a cabo una experiencia, que al año siguiente sería publicada por Ediciones Tres Fronteras, en un volumen de 86 páginas. El director del certamen, el hispanista y catedrático de Literatura de la Universidad de Murcia José María Pozuelo Yvancos (1952), expone al comienzo de *Me acuerdo de...* que esa «actuación» en la noche del cuatro de octubre, fue un montaje diseñado por la psicoanalista y escritora Lola López Mondéjar (Molina de Segura: 1958) y el poeta y gestor cultural Alberto Soler (Cartagena: 1980). Consistió en la visualización, en una pantalla gigante, de los textos con pequeños recuerdos que los lectores habían escrito y enviado por correo electrónico, al tiempo que un grupo de jazz animaba la proyección. Procedía de una idea original del escritor experimental parisino George Perec (1936-1982), cuyo objeto es exponer pequeñas evocaciones personales sobre las ciudades y pueblos, en este caso lo fue sobre los de la región murciana. Entre esos centenares de recuerdos apareció el siguiente: «Me acuerdo de la librería Aula y sus estanterías de madera».¹

Aunque hay alguna otra invocación memorable al libro, ninguna otra librería regional es aludida por los lectores en el citado volumen.

¿Qué fue, en Murcia, la librería Aula? Adelantemos su estrecha vinculación a su Universidad, en concreto, a su profesorado y alumnado en el filo entre la década de los cincuenta y de los sesenta del siglo veinte. A continuación, damos cuenta de las referencias bibliográficas que se han podido obtener de esta librería murciana.

La primera de ellas es la del catedrático y escritor Ramón Jiménez Madrid (Águilas: 1945), quien va a citar a un personaje relacionado con Aula: Miguel Doblado. Lo hace en el artículo «Crecidas», que publica en *La Opinión* el 30 de diciembre de 1996, cuando el autor recuerda recalcar, en el año 1961, en Murcia: «Se iba a la librería Aula para conocer a un socialista –Miguel Doblado– antes que para conocer la actualidad bibliográfica».²

La siguiente referencia es la del poeta José María Álvarez (Cartagena: 1942), al ofrecernos algún dato sobre quien –dice– llegó a ser «director» de Aula: el citado Miguel Doblado. Álvarez recuerda en su obra *Los decorados del olvido* que Doblado, «a quien cobré afecto por su dedicación literaria y sus conversaciones, era de los “despojados” por la guerra civil con pena de muerte conmutada»³; y en ocasión anterior el cosmopolita vate muestra un amoroso recuerdo juvenil, «de aquellos años, ante un telón de fondo de lucha política contra el Franquismo y mis propios problemas familiares», que describe así:

¹ *Me acuerdo de...*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 1ª ed., 2009, pág. 48

² Ramón Jiménez Madrid, *En torno a la tiza*, Murcia, Consejería de Educación, Formación y Empleo, 1ª ed., 2009, pág. 46. Recopilación de artículos publicados por el autor en el diario murciano *La Opinión*.

³ José María Álvarez, *Los decorados del olvido*, Sevilla, Renacimiento, 2004 (Biblioteca de la memoria), pág. 308. Existe reimpresión posterior en 2018.



Miguel Doblado (segundo por la izquierda), librero y candidato, 1977

Primavera del 61 (y, por lo tanto, yo soy un joven de casi 19 años); el milagro tiene 13, estudia en Jesús y María, un colegio religioso, y nos conocemos en la librería Aula, donde ella entra buscando un libro de Rubén Darío. Yo la llamaba Mantis –MP en este libro– por lo que cabe suponer; ella a mí, Lirófono. Ese habitar dentro de la caracola duró cerca de tres meses. El placer de esos días me acompañará hasta la destrucción.⁴

El poeta vuelve de nuevo a relacionar a Doblado con Aula, según la anotación que escribe en París, el 24 de septiembre de 2008, en su *Diario del exilio*:

Hace tiempo –mucho, acaso desde los años sesenta– que no volvía con Don Pío Baroja. Hoy he releído en parte su AVIRANETA. El libro ha envejecido –recuerdo el día que lo compré, en Murcia, en la librería de Miguel Doblado; y sé que hacía mucho calor–, el papel es deleznable, las páginas amarillentas parecen ir perdiendo el vigor de la impresión (o estará ennegreciendo poco a poco).⁵

¿Quién era exactamente Miguel Doblado? Hoy aparece incorporado al Diccionario Biográfico de la Fundación Pablo Iglesias, como militante de la organización clandestina de aquellos años en Murcia. Había nacido el 18 de diciembre

⁴ *Op. cit.*, pág. 253.

⁵ *Diario del exilio: 1 de junio de 2002 - 15 de diciembre de 2011*, pág. 248. En formato digital: http://www.josemaria-alvarez.com/Descargas/prosa/Diario_del_Exilio.pdf

de 1913 en Tucumán (Argentina) y bautizado como Félix, pero al fallecer su hermano gemelo, adoptó el nombre de éste –Miguel–, por lo que en algunas referencias aparecerá, incluso, con el nombre compuesto de Félix Miguel Doblado Rodríguez. A los cuatro años, había llegado a España, estableciéndose en Añover de Tajo (Toledo), en donde, en 1931, se afilia a las Juventudes Socialistas. Nuestra primera referencia de Doblado la encontramos, precisamente, firmando un artículo datado en esa localidad, bajo el epígrafe «La idea avanzada», en el semanario ugetista *Nueva Luz* (Valdepeñas, Ciudad Real: 1932-1934).⁶

Al estallar la Guerra Civil marchó a Madrid, incorporándose, en mayo de 1937, al Ejército republicano. Así que una segunda referencia nuestra es la circular de Indalecio Prieto, recién nombrado ministro de Defensa Nacional, confirmando-le en el cargo de Comisario delegado de Guerra del 1er. Batallón de la 110 Brigada Mixta, que combatió en el Frente del Jarama (Madrid).⁷

Al finalizar la guerra, Doblado fue detenido en Alicante e internado en el Castillo de Santa Bárbara y, tras pasar por varios penales, el 21 de mayo de 1943 saldría en libertad con orden de destierro, que cumplirá en Murcia. El dos de noviembre de 1950, sería detenido de nuevo en Sevilla, a donde se había trasladado por motivos laborales, siendo condenado a 30 años de reclusión. También, hemos encontrado la referencia de la orden ministerial por la que se le concede la libertad condicional, como penado del Reformatorio de Adultos de Ocaña (Toledo), de ocho de marzo de 1957.⁸

De formación autodidacta –pues nunca estuvo escolarizado–, profesionalmente ejercerá como agente de seguros y también como distribuidor de libros. De ahí su vinculación como librero a Aula y a la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, al tiempo que pertenecía a la organización socialista clandestina en Murcia. En torno a 1969, «la organización del PSOE en el interior es muy débil», [...] «por lo general hombres aislados», y en Murcia sólo se citan a Miguel Doblado y José Guzmán.⁹ Tras la escisión del Congreso de Suresnes, en 1972, se mantendría afín al PSOE histórico y seguiría con su labor de librero.¹⁰

⁶ *Nueva Luz*, 22 oct. 1932, pág. 2.

⁷ *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional*, año L, núm. 125, Valencia, 25 mayo 1937, pág. 444. También en *Vanguardia: diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo*, año II, núm. 157, Valencia, 26 mayo 1937, pág. 3.

⁸ *Boletín Oficial del Estado*, núm. 119, 3 mayo 1957, pág. 950.

⁹ Pedro Vega y Fernando Jáuregui, *Crónica del antifranquismo: 1939-1975, todos los que lucharon por devolver la democracia a España*, Barcelona, Planeta, 1ª ed., 2007, págs. 587-588 (Planeta historia y sociedad). Existen otras ediciones en tres volúmenes en Argos Vergara, 1983-1985. La misma referencia se encuentra en Fernando Jáuregui y Manuel Ángel Menéndez, *El hombre que pudo ser FG: pasión y muerte de Antonio Amat «Guridi» y otros «malditos» del PSOE*, Madrid, Temas de Hoy, 1ª ed., 1994 (Grandes temas)

¹⁰ Véase el Expediente instruido a instancia de Miguel Doblado, distribuidor de libros y publicaciones, solicitando la adquisición por parte de la Diputación Provincial de Murcia de ejemplares de la

En enero de 1977, era presidente provincial del PSOE, cuyas reuniones se celebraban en un entresuelo de la calle Enrique Villar, propiedad del propio Doblado. En las primeras elecciones, celebradas el 15 de junio de ese año, encabeza la lista provincial al Congreso de los Diputados por la coalición Unidad Socialista (previamente, Alianza Socialista Democrática), junto con el Partido Socialista Democrático Español (PSDE)¹¹. Y vuelve a hacerlo en las elecciones de 1979 (también para la alcaldía de Murcia) y de 1982, desapareciendo a continuación la organización de los históricos, tras la mayoría absoluta obtenida por Felipe González.¹²

Regresemos, de nuevo, a los años predemocráticos. Otro memorialista de Aula es Inocencio F. Arias (Albox, Almería: 1940), que se había licenciado en Derecho en la Universidad de Murcia, antes de ingresar, en 1967, en la carrera Diplomática. En un libro –también de recuerdos–, el conocido embajador español cita su estancia como universitario en la capital del Segura, y tiene una alusión especial de esos años referida a nuestro asunto:

La lista de autores u obras prohibidas continuaba existiendo. Me acuerdo cómo en la librería Aula de Murcia comprábamos en la parte posterior las obras de teatro de Camus o algún libro sobre nuestra guerra civil publicados en Argentina y que prestábamos a amigos.¹³

Arias vuelve otra vez a acordarse de la Librería Aula, en un monográfico sobre el centenario de la Universidad de Murcia, como espacio «donde comprábamos las prohibidas obras de Camús».¹⁴

Otro estudiante de aquella época, el catedrático de Geografía y actual director de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Francisco Calvo García-Tornel (Lorca: 1940), también ofrece su particular visión sobre la librería y la Murcia de ese tiempo, tal como refleja en un artículo en *Anthropos*. Evoca Calvo que, en aquellos años:

La dinámica de las fuerzas predominantes en la sociedad murciana era, por su parte, unívoca, excluyente y rígida, aunque tolerara discrepancias en ámbitos privados, o la existencia del poco nutrido «infier-

obra de Adolfo Fernández e Ismael Galiana, *Guía secreta de Murcia*, 1977, en el Archivo General de la Región de Murcia.

¹¹ Felipe Julián Hernández, *La transición política en Murcia: crónica del proceso autonómico*, pr. Antonio Pérez Crespo, Murcia, Mediterráneo, 1984, pág. 50, 54 y 80 (Colección El molino y la noria). Véase también: *ABC*, 13 mayo 1977, pág. 48.

¹² *ABC*, 23 feb. 1979, pág. 11; y 2 feb. 1979, pág. 9. También, *Boletín Oficial del Estado*, núm. 236, 2 oct. 1982, pág. 27.127.

¹³ *Mis mundiales: del gol de Zarra al triunfo de la roja*, Barcelona, Plaza y Janés, 1ª ed., 2014, pág. 88.

¹⁴ «El efecto Batlle», *Universidad de Murcia: 100 años (1915-2015)*, M. Caballero Comunicación y Gestión, marzo 2014, pág. 75.

no» de la librería Aula para los que intentaban huir de los manuales al uso o de la literatura autorizada.¹⁵

Por su parte, el geógrafo teórico Horacio Capel Sáez (Málaga: 1941), que había llegado en 1958 a la Universidad de Murcia, de la que sale licenciado, en 1963, en Filosofía y Letras, ofrece igualmente su recuerdo sobre la librería y aquellos estudiantes universitarios murcianos. Capel, rememora que, entre las «instituciones» culturales en la ciudad de Murcia a finales de los años cincuenta, existía una:

[...] librería fundada hacía poco y ligada al mundo universitario, la librería Aula, [que] no tenía nada que envidiar a las que existían por aquellos años en Barcelona, e incluso en algunos aspectos era más rica, variada y surtida.¹⁶

Otra de las referencias a Aula la encontramos en la obra editada por la Comisión de Murcia del V Centenario, en 1994, que recoge los contenidos del Congreso dedicado a Miguel Espinosa (Caravaca de la Cruz: 1926 - Murcia: 1982).¹⁷ Uno de sus participantes, el profesor de Literatura de la Universidad de Valencia y de la UNED Cecilio Alonso (Alicante: 1941), quien había llegado como profesor del instituto de Murcia en el otoño de 1965, trabando amistad con Espinosa tras serle presentado por su compañero de docencia José López Martí, escribe sobre el ambiente del aquel tiempo: «[...] cuando conocí a Miguel Espinosa, en esta ciudad había tan poco espacio donde moverse que hasta los enemigos o desafectos estaban condenados a tratarse y soportarse».¹⁸

Y ofrece, además, la correspondiente referencia a la librería Aula:

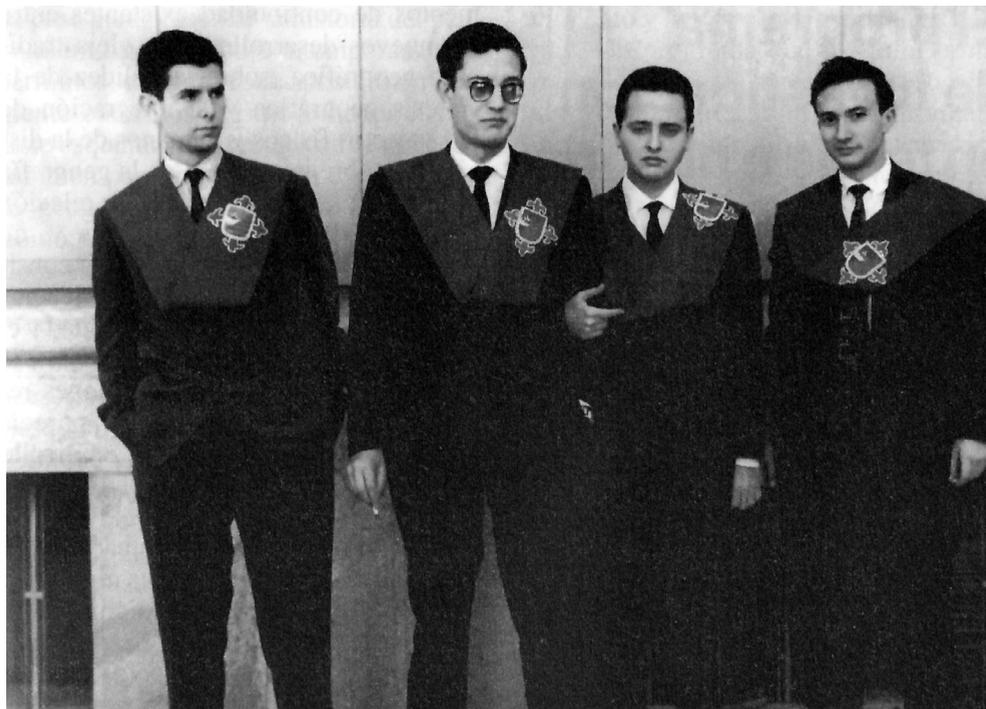
Por mí sé decir que me esforcé, como recién llegado [a Murcia], en cumplir el papel que me asignaron lo mejor posible, hasta el punto de que, en pocas semanas me persuado de que mis apresuradas lecturas de Luckas, Kosic, della Volpe o Brecht, últimas novedades que entonces solíamos buscar codiciosamente en los armarios reservados de la Librería Aula, sumadas a mi interés por el cine soviético del «deshielo» y por el realismo crítico de otras cinematografías europeas, habían hecho de mí un marxista tolerante dispuesto a demostrarlo en la prime-

¹⁵ «Horacio Capel en la geografía murciana», *Anthropos*, núm. 11, nueva edición, Barcelona, 1993, pág. 78. Monográfico de esta revista de documentación científica de la cultura dedicado a Capel. La anterior edición de este número, más reducida, corresponde a abril de 1982.

¹⁶ «Los años murcianos de Juan Vilà Valentí», en *Professor Joan Vilà Valentí: el seu mastratge en la geografia universitaria*, Barcelona, Universitat, 1999, pág. 90.

¹⁷ Victorino Polo García (coord.), *Miguel Espinosa*, Murcia, V Centenario, Comisión de Murcia, 1ª ed., 1994, 684 págs. (Carabelas. Congreso).

¹⁸ Cecilio Alonso, «Divagaciones sobre Miguel Espinosa», en *op. cit.*, pág. 231.



Horacio Capel, Martínez Sarrión, Roberto Mur Montero y otro, 1961

ra plataforma pluriforme que se presentara, y no a muy tardar, la del Club Unesco de Alicante, organizado por aquellas fechas.¹⁹

La propia figura del coordinador del congreso referenciado, dedicado al autor de *Escuela de Mandarines* (1974), el también catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Murcia Victorino Polo García (Fuente Álamo, Albacete: 1938), nos retrotrae a la que es considerada «época dorada» de la Facultad de Letras de Murcia, en la que oficiaban como maestros don Ángel Valbuena Prat, don Mariano Baquero Goyanes y don Manuel Muñoz Cortés.²⁰

Esta presencia de Espinosa nos lleva a la Ruta Literaria del autor de *Reflexiones sobre Norteamérica* (1957), que se había licenciado en la Facultad de Derecho, coincidiendo en sus aulas con el «viejo profesor» don Enrique Tierno

¹⁹ *Op. cit.*, pág. 235. El autor permaneció dieciocho meses en Murcia, participando en las tertulias del Café Santos. En 1967, regresa a Alicante, en donde el jumillano José Vicente Mateo (1937-2011) funda el Club de la Unesco.

²⁰ Ángel Valbuena Prat (Barcelona: 1900 - Madrid: 1977), filólogo, catedrático e historiador de la literatura española. Tras la guerra civil, se le abre expediente de depuración por sus actividades políticas catalanistas y, en 1943, es trasladado forzoso de la Universidad de Barcelona a la de Murcia, en la que permanece hasta 1964, pasando a continuación a la Universidad de Madrid.

Galván,²¹ en la que aparecen distintas librerías de la ciudad de su tiempo, hoy casi todas desaparecidas: Marjal, junto al Convento de Las Claras; Fontanar, en el Arco de Santo Domingo; Demos y González Palencia, en La Merced; la de Ramón Jiménez, en los soportales de la Catedral de Murcia; Diógenes, en la Plaza Cardenal Belluga, y Aula, frente a la puerta lateral del antiguo Instituto Nacional de Previsión (Calle Andrés Baquero, número 9; anteriormente, en Plaza de Santa Ana, 2).

Por la obra de María Gracia Ruiz Llamas sabemos que Aula también había sido sala de arte, en donde expuso, en 1948, Manuel Muñoz Barberán (Lorca: 1921-2007).²² Por su parte, Enrique Mena García, al referirse al pintor, poeta y políglota Pedro Francisco Serna Serna (Alguazas, 1935), señala que, al comenzar, en 1953, los estudios de Derecho en la Universidad de Murcia, descubrirá «la librería Aula donde continuará con una de sus pasiones de bibliófilo».²³

Encontramos otra referencia a Aula –con el epíteto de «librería universitaria»– en una reciente tesis doctoral sobre el periodista Jaime Campmany y Díez de Revenga (Murcia: 1925 - Madrid: 2005), dirigida por el catedrático Francisco Javier Díez de Revenga y Torres (Murcia: 1946). Se trata aquí de unos recuerdos de María de la Concepción Bermejo Sancho, que, en 1956, había ennoviado con el periodista murciano. Señala Conchita:

Cuando éramos novios, Jaime me regalaba libros de la librería Aula: las *Odas elementales*, de Neruda; también de Miguel Hernández; *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea, y de todos estos chicos que eran republicanos y que habían tenido que huir, y que Jaime, como escritores, los admiraba muchísimo.²⁴

En la memoria de la viuda de Campmany también permanece lo siguiente:

Mariano Baquero Goyanes (Madrid: 1923 - Murcia: 1984), romanista e hispanista. Desde 1949, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia, en la que funda, en 1953, la revista *Monteagudo*.

Manuel Muñoz Cortés (Badajoz: 1915 - Murcia: 2000). Lingüista. Desde 1950, catedrático de Gramática de la Universidad de Murcia.

²¹ Enrique Tierno Galván (Madrid: 1918-1986). Desde 1948 a 1953, catedrático de Derecho Político en la Universidad de Murcia, pasando ese último año a la Universidad de Salamanca.

²² *Ilustración gráfica en periódicos y revistas de Murcia, 1920-1950*, pr., Juan Barceló Jiménez, Murcia, Universidad, Secretariado de Publicaciones; Real Academia Alfonso X el Sabio; Comunidad Autónoma, 1991, págs. 148 y 330 (Cuadernos).

²³ *El paisaje en la pintura murciana en la segunda mitad del siglo XX*, Murcia, Universidad, Facultad de Letras, Departamento de Historia del Arte, 2012, pág. 408.

²⁴ Antonio Fernández Jiménez, *El periodismo literario de Jaime Campmany*, Murcia, Universidad, Facultad de Letras, 2016, pág. 135. En nota 257, el autor indica que el fundador de la librería es Mariano Muñoz Alonso y que, según el librero murciano Diego Marín, «con toda seguridad» en Aula se vendían libros «clandestinos» de la editorial sudamericana Losada.

Jaime compraba mucho allí, en Aula, [libros] que se los traían de Sudamérica... [La librería] estaba primero cerca de las Anas, del convento, y luego se la llevaron a la Merced. Pero en esa ya no compró él nunca; ya compraba en Madrid, cuando se vino a vivir [aquí]. Y allí, a Aula, entrábamos varias veces porque el dueño era amigo suyo, Adolfo Muñoz Alonso, y la llevaba su hermano Mariano Muñoz Alonso.²⁵

Igualmente coincide en la distribución de obras «prohibidas», el medievalista segoviano Antonio Linage Conde (Sepúlveda: 1931), cuando rememora el inicio de su carrera profesional como notario de Fortuna, entre 1956 y 1958:

En un remanso de sabor conventual, que contribuía a hacer de ella un santuario del libro, estaba la librería Aula, con algún surtido de los prohibidos por la censura del régimen, y facilidades para los encargos al extranjero, regentada por Mariano Muñoz Alonso, hermano de Adolfo, y que en la Universidad explicaba Estética.²⁶

Por último, encontramos en un artículo memorialístico de Carmen-Auristela Agulló Vives (Elche: 1931), uno de los recuerdos más antiguos a la librería. La catedrática Agulló había llegado a la Universidad de Murcia en 1948, en la que se licenció en Filología Románica en 1953, habiendo sido alumna de Adolfo Muñoz Alonso, y en su artículo reproduce una carta remitida por don Mariano Baquero Goyanes, fechada el 18 de marzo de 1983, en la que éste catedrático le expresa:

El lote ahora llegado de memorias me ha resultado especialmente interesante y hasta conmovedor, por los recuerdos que aporta de Adolfo y de Mariano Muñoz Alonso, de la grata primera librería de AULA, y por las curiosas noticias sobre la pintoresca familia ilicitana de la primera esposa de Adolfo [...] Sí, aquella fue nuestra pequeña provinciana y amable edad de oro universitaria [...].²⁷

A continuación, Agulló relata su propio recuerdo personal y la relación entre las alumnas universitarias de aquellos años con el profesor Muñoz Alonso:

²⁵ *Op. cit.*, pág. 508.

²⁶ «De aquella Murcia: 1956-1958», *Murgetana*, núm. 118, 2008, pág. 169. En el Resumen del Inventario de la Correspondencia de Carlos Ruiz-Funes Amorós (1905-1967) depositada en la Biblioteca Regional de Murcia aparecen tres cartas entre noviembre de 1960 y enero de 1961 dirigidas a Mariano Muñoz Alonso, que ya habría abandonado Murcia, pero que seguía surtiendo de algunas obras y revistas a personajes murcianos desde Madrid.

²⁷ «La Universidad de Murcia en mi memoria», *Tonos digital: revista electrónica de estudios filológicos*, núm. 27, jun. 2014, pág. 25. El músico y compositor Ángel Muñoz-Alonso López (Madrid: 1955-2012), conocido con el sobrenombre *Maestro Reverendo* y ligado artísticamente desde finales de los años 1970 al *Gran Wyoming*, fue hijo de Adolfo y su segunda esposa, al quedar pronto viudo de la primera.

Apacible rincón de Santa Ana. Tardes dedicadas a mirar y remirar en los estantes de AULA a la espera del libro interesante... o el encuentro con algún amigo. Se decía que don Adolfo conversaba con sus alumnos predilectos en un rincón de la librería. Nosotras, pobrecitas estudiantes de primer curso, nos sentíamos felices si el maestro nos llamaba simplemente «majas», ¡hola, maja!, ¿qué tal, maja?, ¡adiós, maja!.²⁸



Adolfo Muñoz Alonso

MUÑOZ ALONSO Y LA COLECCIÓN AULA DE IDEAS

Para conocer el origen de Aula hay que remontarse a la década de los cuarenta, la que se inicia al finalizar la guerra civil española de 1936-1939. Su nacimiento está estrechamente ligado a la llegada de un personaje singular a la Universidad de Murcia: Adolfo Muñoz Alonso (Peñañiel, Valladolid: 1915 - Santander: 1974). A Muñoz Alonso le había pillado en Roma el golpe militar del 18 de julio de 1936, en donde estudiaba Filosofía y Teología y, tras finalizar la guerra, en 1939, apareció en Alicante como fundador del diario falangista *Información* y director de la emisora de radio local, siendo también lugar de edición de sus dos primeras obras ese mismo año. En 1941, obtuvo la licenciatura de Filosofía en la Universidad de Murcia y, en

²⁸ *Ibíd.*

1944, el doctorado en la de Madrid. En 1946, accedió por oposición a la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad de Murcia; en 1956, a la de Valencia, y, en 1961, a la de Madrid, donde llegó a ser rector desde 1972. Muñoz Alonso será conocido como «camisa vieja» de Falange Española y de las JONS y considerado principal ideólogo joseantoniano de la Dictadura Franquista.

En Murcia tuvo una gran presencia y actividad. Además de pronunciar conferencias y charlas y obtener premios en certámenes de Juegos Florales, colabora en el diario falangista *Línea*, será director de la revista *Universidad* (1944-1945), editada por el Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU), siendo también jefe de la Residencia Julio Ruiz de Alda, colegio mayor regentado así mismo por el falangista SEU, en la calle Vinadel, del que —el «camarada»— era también jefe de Prensa y Propaganda. Igualmente, forma parte del Consejo de Redacción de la revista *Azarbe* (1946-1948), y, en 1954, comenzará a editar y dirigir la trimestral revista de filosofía *Crisis*, que después trasladará a Madrid, hasta su desaparición, también, en 1974, año de su fallecimiento.

Cuando se incorpora al claustro universitario murciano, Muñoz Alonso publica, impreso por Sucesores de Nogués, en 1947, un opusculito de 55 páginas bajo el título *Esquemas programáticos de Filosofía*. Se trata de una obra que no se ha encontrado ni en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España ni en el de la Red de Bibliotecas Públicas de la Región de Murcia, pero sí referenciada, entre otras bibliografías, en el volumen 5 de *Hombres y documentos de la filosofía española*, de Gonzalo Díaz, editado por el Centro de Estudios Históricos, del Centro Superior de Investigaciones Científicas, en 1995.²⁹

También, la Universidad de Murcia publicaría su tesis doctoral ese mismo año 1947, y al siguiente, bajo el sello de la Editorial Azarbe, un brevísimo opusculito de tan solo quince páginas.³⁰

En la página 712 del citado volumen de *Hombres y documentos de la filosofía española* aparece la noticia de que Muñoz Alonso fue, además, director de la

²⁹ En la pág. 21 de *Bibliografía filosófica hispánica (1901-1970)*, de Gonzalo Díaz Díaz y Ceferino Santos Escudero, editada, en 1982, por el Departamento de Filosofía Española, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se señala que *Esquemas programáticos de Filosofía*, había sido publicada también por la madrileña Editorial Agustínus, ese mismo año 1947, en un opusculito igualmente de 55 páginas, por lo que la aparecida en Murcia debe ser considerada como «segunda edición». *Cfr. Punta Europa*, vol. 2, núm. 13-17, 1957, pág. 126. El tercer trabajo publicado por Muñoz Alonso había sido también impreso en Nogués, en 1943, de tan sólo 14 páginas, con el título *El símbolo de la fe en san Agustín*. Agulló Vives indica que la Librería Editorial Agustínus fue continuadora de la pequeña Aula murciana, *op. cit.* pág. 84.

³⁰ Estas obras de Muñoz Alonso son: *La trascendencia de Dios en la Filosofía griega*, Murcia, Tip. Suc. de Nogués, 1947, 151 págs., 1 h. (Publicaciones de la Universidad de Murcia); y *Mayéutica y Reliomaquia: Sócrates-Xenius*, Murcia, Editorial Azarbe, 1948, 15 págs.

Colección Aula de Ideas, que comenzaría a publicarse en 1952. Pero, previamente, Aula también había editado las dos siguientes obras del propio Muñoz Alonso:

Fundamentos de Filosofía / Adolfo Muñoz Alonso. – [Murcia: Aula], 1947 (Tip. Suc. de Nogués). – 15, 397 págs., 1 h.; 22 cm. – (Fundamentos y Sistemas Filosóficos; I)³¹

Elogio de la poesía: discurso / leído... por el Dr. Adolfo Muñoz Alonso. – Murcia: Aula, [1948] (Imp. Suc. de Nogués). – 27 págs.; 22 cm. – Precede al tít.: Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País

De tal modo que, una vez asumida su cátedra en la Universidad de Murcia, Muñoz Alonso fundó y estableció como propietario, en 1947, la librería y distribuidora Aula en el número 2 de la Plaza de Santa Ana. Y después, entre 1952 y 1953, la editorial Aula, que tendrá, también una segunda sede en el número 66 de la calle Andrés Mellado, de Madrid, probablemente domicilio también del autor y editor en la capital.³² Esta doble ubicación de la editorial hará que el lugar de edición de las obras de Aula en la catalogación de la Biblioteca Nacional de España sea Madrid, mientras que en la de las bibliotecas murcianas, el catalogador opte por Murcia.

Será una obra del propio Muñoz Alonso la que inicie, precisamente, la Colección «Aula de ideas», que será también su única labor editorial:

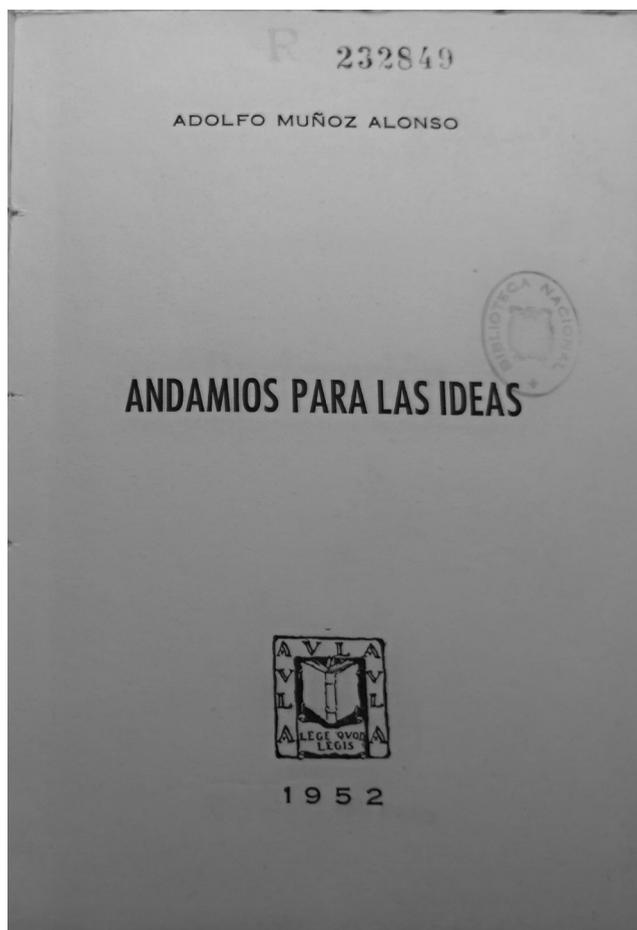
Andamios para las ideas / Adolfo Muñoz Alonso. – Murcia: Aula, 1952 (Talleres Tipográficos de Belmar). – 229, [3] págs.; 18 cm. – (Colección Aula de ideas; vol. 1)³³

Como se ve, Muñoz Alonso usa el término «ideas» aparecido en este título para aplicárselo también a la colección de su editorial. Se trata de la compilación de una serie de artículos o estudios que el autor había publicado previamente en la edición dominical del diario falangista madrileño *Arriba*, sobre el papel del intelectual –«Pobre el hombre», era el título de su serie– y sobre España. Su aparición en libro daría origen a una «crítica sarcástica» en la revista *Laye*, y, en 1953, a «una batalla de ideas entre los integristas (conocidos públicamente como *los excluyentes*) y los reivindicadores de la totalidad de la herencia cultural española, o más precisamente re-actualizadores de Ortega (conocidos como *los comprensivos*), [que] degeneró

³¹ Advuértase, también, la indicación del nombre de esta colección o serie, que no tuvo continuidad. *Fundamentos de Filosofía* fue recensionado en la revista *Pensamiento*, 5, Madrid, 1949, págs. 226-228.

³² *Guía de editores y libreros*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 2ª ed. aum. y mejorada, 1952. Aparece 1953 como año de fundación de la editorial, pág. 70.

³³ En el catálogo de la Biblioteca Nacional de España este asiento bibliográfico indica Madrid como lugar de edición, como también ocurre en algunos otros asientos posteriores.



1952. *Andamios para las ideas*

rápidamente en una sucia lucha entre unas pocas individualidades, y unas cuantas revistas». ³⁴ Entre estas, la propia *Laye*, que «se hizo enemigos por todas partes». Muñoz Alonso –que había conseguido ser inscrito entre quienes eran recibidos anualmente por Franco en los palacios de El Pardo (Madrid) y Ayete (San Sebastián)– enviaría una durísima carta a la revista. ³⁵

Por su parte, el poeta Jaime Gil de Biedma (Barcelona: 1929-1990), inspirándose en la citada crítica, escribiría un poema irónico de transparente intención polí-

³⁴ *Laye*: [publicación profesional y cultural de la Delegación de Educación Nacional], Barcelona, Socitra, 1950-1954. Véase núm. 20, agosto-octubre 1952, págs. 68-72.

³⁵ Esteban Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad: dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthropos, 1ª ed., 1989, págs. 78-79 y 96.

tica con el título *El Arquitrabe: andamios para las ideas*, «intención» ésta que no será identificada en algunas de sus antologías.³⁶

Las siguientes obras aparecidas en la Colección Aula de Ideas, de la que Muñoz Alonso aparece como director, y aunque sufriendo en las indicaciones de su serie alguna incongruencia entre el año de edición y el número del volumen correspondiente, fueron las siguientes:

La filosofía como salvación en Rosmini / Juan José Ruiz Cuevas; [prólogo de Adolfo Muñoz Alonso]. – Murcia: Aula (Talleres Tipográficos de Belmar), 1952. – 317, [2] págs.; 18 cm. – (Colección Aula de Ideas; vol. 3). – El pr. consta en la cub. y en pág. [7]³⁷

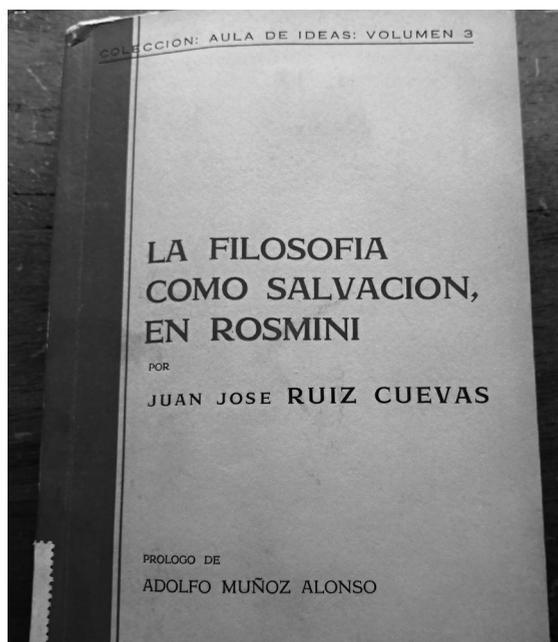
La sinceridad y sus exigencias / Régis Jolivet. – [Murcia]: Aula, 1953 (Belmar). – 272 págs.; 17 cm. – (Colección Aula de Ideas; vol. 2)³⁸

³⁶ Jaime Gil de Biedma, *Obras: poesía y prosa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010, pág. 124. El poema completo *El arquitrabe: andamios para las ideas* es el siguiente:

Uno vive entre gentes pomposas. Hay quien habla
del arquitrabe y sus problemas
lo mismo que si fuera primo suyo
–muy cercano, además.
Pues bien, parece ser que el arquitrabe
está en peligro grave. Nadie sabe
muy bien por qué es así, pero lo dicen.
Hay quien viene diciéndolo desde hace veinte años.
Hay quien habla, también, del enemigo:
inaprensibles seres
están en todas partes, se insinúan
igual que el polvo en las habitaciones.
Y hay quien levanta andamios
para que no se caiga: gente atenta.
(Curioso, que en inglés seaffold signifique
a la vez andamio y cadalso.)
Uno sale a la calle
y besa a una muchacha o compra un libro,
se pasea, feliz. Y le fulminan:
Pero cómo se atreve?
¡El arquitrabe...!

³⁷ El D.L. corresponde a Madrid. Antonio Rosmini (1797-1855), conde, pensador, filósofo y beato italiano. Se trata de la tesis doctoral que previamente había presentado Juan José Ruiz Cuevas en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia, en la que en ese momento era profesor ayudante. En 1964, lo veremos, procedente del de Santa Cruz de la Palma, como profesor del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Soria, en donde publicó su lección inaugural *La libertad en Sartre*, en 1966; y *El joven Marx: más allá de la teoría del conocimiento: (una contribución al estudio de las ideologías)*, en 1967. En 1991 y 1992, publica también un par de volúmenes de poesía.

³⁸ Régis Jolivet (1891-1966). Filósofo y sacerdote católico francés. Se trata de la traducción de *Essai sur le problème et les conditions de la sincerité*, publicada en Lyon, por E. Vitte Editeur.



1952. *La filosofía como salvación, en Rosmini*

Don Miguel de Unamuno: crisis y crítica / Miguel Ramis Alonso; [prólogo de Adolfo Muñoz Alonso]. – [Murcia]: Aula, 1953 (Talleres Tipográficos de Belmar) – 314 págs.; 18 cm. – (Colección Aula de Ideas; vol. 4)³⁹

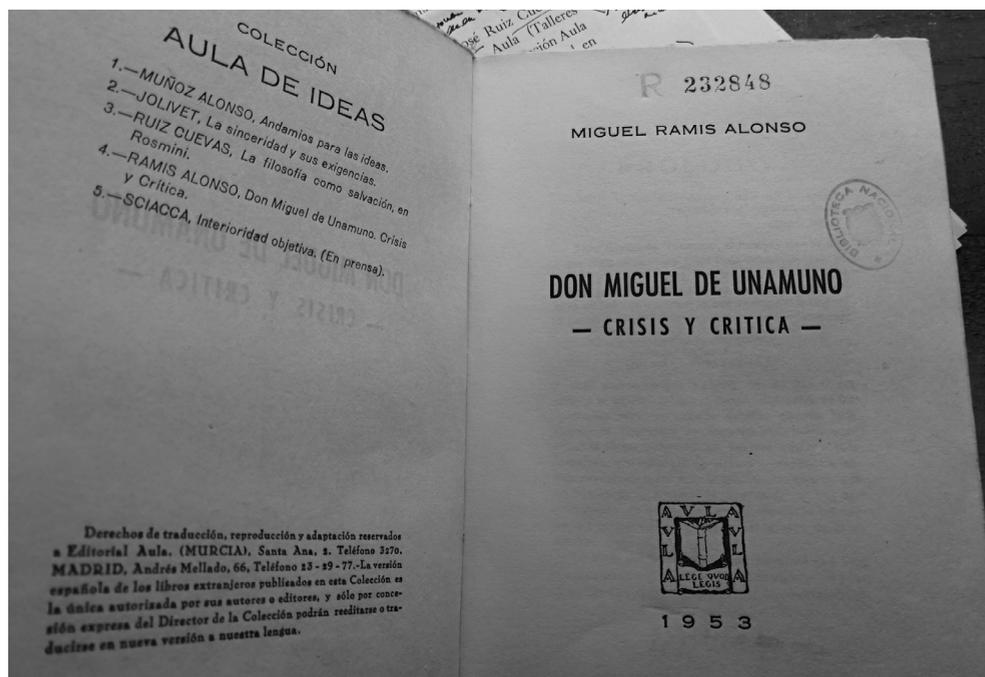
El despertar filosófico: indagaciones sobre el origen y la originalidad en la Filosofía / Salvador Cuesta Lorenzo, S.J. – Murcia: Aula, 1954 (Belmar). – 218 págs., 2 h.; 17 cm. – (Colección Aula de Ideas; vol. 6). – En las dos últimas páginas del volumen aparecen resúmenes de críticas a las obras de la colección publicadas en revistas extranjeras⁴⁰

La interioridad objetiva / Michele Federico Sciacca; [prólogo, Adolfo Muñoz Alonso; traducción de Antonio García Martínez]. – [Murcia]: Aula, 1955 (Belmar). – 157 págs., 1 h.; 18 cm. – (Colección Aula de Ideas; vol. 5). – El trad. consta en la pág. 6⁴¹

³⁹ Miguel de Unamuno (1864-1936). Miquel Ramis Alonso (1906-1983), cura diocesano, filósofo, poeta y erudito mallorquín.

⁴⁰ Aparece, por vez primera, la indicación separada de que editorial Aula está ubicada en Santa Ana, 2, Murcia. Salvador Cuesta Lorenzo (1904-1959), filósofo, escritor y jesuita salmantino. En ese momento era profesor de Filosofía y Derecho en la Universidad Pontificia de Comillas. Recensión de la obra en la revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas *Arbor*, vol. 30, 1955, pág. 506.

⁴¹ Michele Federico Sciacca (1908-1975), filósofo italiano. Antonio García Martínez (1910-1982), profesor de la Universidad de Murcia desde 1947. Véase Eduardo Bello (ed.), *Filosofía, sociedad e*



1953. *Don Miguel de Unamuno: Crisis y crítica*

Sociología y situación / Enrique Tierno Galván. – [Murcia]: Aula, 1955 (Belmar). – 114 págs., 2 h.; 18 cm. – (Aula de Ideas; vol. 7). – Se indica que el autor es catedrático de la Universidad de Salamanca. – Incluye también resúmenes de críticas a las obras de la colección publicadas en revistas internacionales⁴²

Vico en la filosofía del barroco / Lorenzo Giusso; [prólogo, Adolfo Muñoz Alonso]. – [Murcia]: Aula, 1955 (Madrid: Talleres Marsiega). – 303 págs.; 17 cm. – (Colección Aula de ideas; vol. 8)⁴³

Ser y existir / Miquel Ramis Alonso; [prólogo, Michelle Federico Sciacca]. – [Murcia]: Aula, 1955 (Madrid: Marsiega). – 249 págs., 2 h.; 18 cm. – (Col. Aula de Ideas; vol. 9)⁴⁴

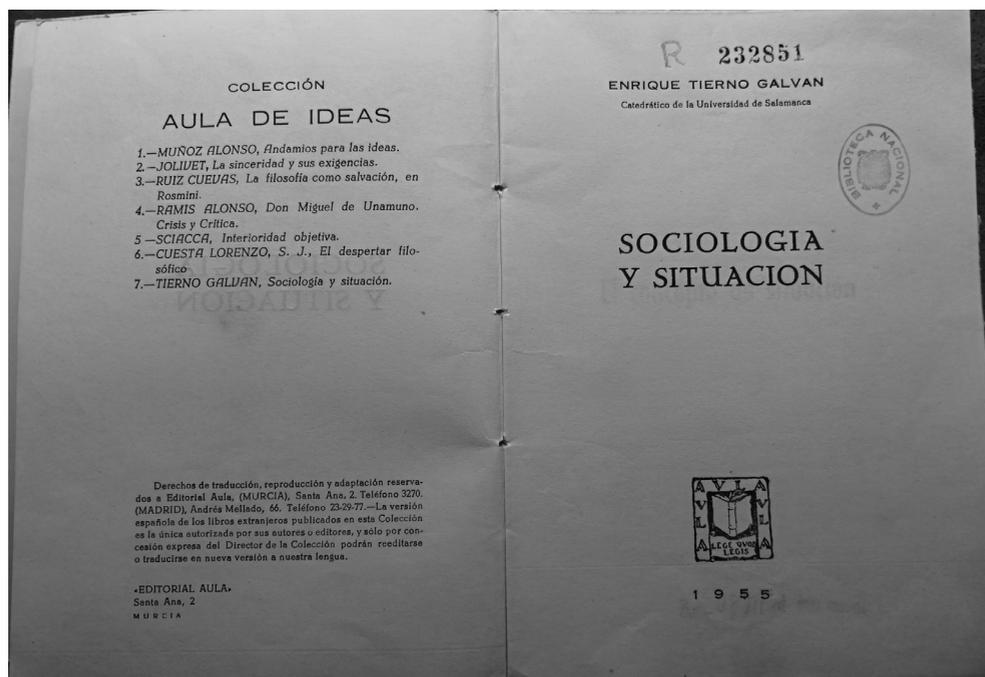
La editorial Aula estaba especializada en «investigación y publicación filosófica», y en total la colección está compuesta por nueve volúmenes, la mayor parte

incomunicación: homenaje a Antonio García Martínez, J.L.L. Aranguren... (et al.), Murcia, Universidad, 1983, 373 págs.

⁴² Véase nota número 21.

⁴³ Giambattista Vico (1668-1774), jurista y filósofo de la historia napolitano. Lorenzo Giusso (1900-1957), filósofo italiano.

⁴⁴ Véanse notas número 37 y 41.



1955. *Sociología y situación*

de filosofía, uno de sociología (el de Tierno Galván) y algunos otros de crítica e interpretación, así como un par de traducciones. Son volúmenes, algunos de ellos prologados por el propio Muñoz Alonso, en un formato de 17,5 x 12,5 centímetros, con un precio de venta entre 30 y 40 pesetas cada uno. En la portada de cada volumen publicado se imprime la marca tipográfica de la editorial, que incluye la leyenda latina *Lege quod legis* = La ley es la ley. Fueron estampados en los murcianos Talleres Tipográficos de Belmar, excepto los dos últimos, que lo serán en los madrileños Talleres Marsiega. Cuando, en 1956, Adolfo Muñoz Alonso se traslade como catedrático a la Universidad de Valencia, desaparece la colección y la labor editorial de Aula. La librería, que también era distribuidora de la Editorial Gredos, pasó a ser propiedad o regentada por Mariano Alonso Muñoz, hermano del «catedrático», al que también le vemos como redactor de la citada revista *Crisis* (1954-1974).⁴⁵

⁴⁵ *Editores españoles: guía comercial*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1957. Aparece 1947 como año de fundación de la librería y distribuidora, págs. 305 y 307. En 1956, Mariano Muñoz Alonso aparece como aspirante a ocupar una plaza de inspector de Prensa: *Boletín oficial del Estado*, 24 jul. 1956, pág. 4.260. Entre los escasos datos obtenidos sobre este hermano de Adolfo Muñoz Alonso, se conoce su labor como traductor y autor de un libro sobre comunicación, antes de fallecer el 11 de septiembre de 2003, a la edad de ochenta años.



1952. Marca tipográfica de la editorial Aula

En 1958, apareció establecida como Librería Aula, S.L., en el número 9 de la calle Andrés Baquero, siendo sus gerentes José López Berenguer, Rafael Serra, Juan Hernández Cañavate y Juan Torres Fontes. En 1969, sólo aparecen como directores gerentes de la librería y distribuidora, especializada en literatura, los dos últimos citados.⁴⁶ Así es como el autor de este artículo la conocería, sorprendiéndole la completa Colección Austral, de la editorial Espasa Calpe, que tenía expuesta al entrar en ella. A finales de los setenta o principios de los ochenta, la librería, manteniendo el nombre y las paredes con todas sus estanterías de madera, se convertiría en un *pub* muy concurrido por la juventud estudiantil murciana. En el año 1977 se establecería en Murcia la Librería Yerba, en el número 6 de la calle Vinadel, al amparo de los «nuevos aires de libertad». Pero la de esta es otra historia.

⁴⁶ *Guía de editores y libreros de España*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1961-1969, bienal. En la edición de 1961 (742 págs.) aparece 1958 como fecha de fundación (pág. 600). En la edición de 1964 (608 págs.), aparece 1942 como año de fundación (págs. 506-507). Y en la edición de 1969 (627 págs.), vuelve aparecer 1958 como año de fundación (pág. 498). Tales gerentes estaban también vinculados a la Universidad de Murcia:

José López Berenguer (Alborea, Albacete: 1926) era profesor adjunto de Derecho Civil y Mercantil e inspector de Trabajo; en 1940, había ingresado en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdeP) y en esos años era el secretario de su centro de Murcia.

El jurista Rafael Serra Ruiz (Calasparra: 1928-1972) era profesor y falleció prematuramente.

El químico Juan Hernández Cañavate (Cartagena: 1916-1999) era profesor adjunto de la Facultad de Ciencias y secretario y catedrático de la Escuela de Comercio de Murcia.

Y el medievalista Juan Torres Fontes (Murcia: 1928-2013), profesor, archivero municipal de Murcia y director del Museo Salzillo.

La propiedad de la librería y editorial se convertirá en Sociedad Anónima: *Guía de editores de España*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1976, pág. 22.